



el Mago  
**CHOMÓN**

JOSÉ LUIS CANO

© JOSÉ LUIS CANO  
© XORDICA EDITORIAL  
Diseño y maquetación: XORDICA EDITORIAL  
Apartado de Correos 1.536  
50080 ZARAGOZA  
Tel.: 608 03 39 49  
E-mail: xordica@wanadoo.es

Depósito Legal: Z. 3346-2001  
ISBN: 84-88920-60-1  
1.ª edición: 5.000 ejemplares

Impreso en Sender Ediciones

## PRESENTACIÓN

*Casi todos los que estamos hoy vivos para poder saltar el milenio, la frontera del 2000, exceptuando a nuestros abuelos que nos cuentan a veces cómo era el cine cuando ellos eran niños, nos hemos encontrado con un arte cinematográfico ya elaborado, con un lenguaje narrativo, unos trucos y unos efectos especiales que nos sorprenden por su perfección. Cuando llegó el sonido sincronizado en la propia película, sobre el mismo celuloide, allá por el año treinta, el cine ya estaba totalmente desarrollado.*

*No fue así desde 1895 hasta que llegó el technicolor. A lo largo de esos años, todo tuvo que inventarse, desde conseguir el movimiento de las imágenes fotográficas hasta solucionar con los trucos mil fantasías y conseguir que el público entendiese y siguiese las historias que se le contaban. Ir al cine, al principio, era como ir a las barracas de las ferias, una aventura con la mochila llena de ilusiones.*

*El turolense Segundo de Chomón fue uno de los genios que más trabajaron e influyeron en conseguir que el cine haya llegado a ser lo que hoy es. Todo lo que tenía que hacer, todos los problemas que tenía que resolver, eran nuevos, había que inventarlo todo, desde fabricarse con una lata su primera cámara tomavistas y pintar ¡a mano!, fotograma a fotograma, los colores de las películas, a crear las historias, hacer los decorados, solucionar los efectos basándose en trucos, fotografiarlos, montar maquetas, hacer dibujos animados, dirigir a los actores, colorear, añadir sonido en directo o grabado en discos...; y lo consigue empleando todo tipo de materiales: el barro, la madera, los cristales y espejos, las miniaturas, los juguetes... y, de esta manera, lo convierte todo en poesía, en ilusión, en fiesta y en espectáculo. Y en el momento en que el cine había cumplido la mayoría de edad y ya se habían creado algunas obras maestras y las joyas más importantes de su historia, de algunas de las cuales era autor o colaborador directo, se murió. 57 años tenía.*

*Chomón fue el primer español importante en el mundo del cine, demostró que Teruel existe y hoy es considerado como uno de sus más grandes genios.*

*Al igual que Chomón se divirtió y jugó entonces con el cine, José Luis Cano, el autor de este libro, se divierte ahora tanto o más con la pintura y el dibujo. Si en ocasiones ha investigado con*

el arte infantil jugando con sus propios hijos y se ha zambullido muchas veces en el mundo de los sueños, hoy nos divierte también a chicos y grandes desde sus tiras en el Heraldo como cronista de los sustos que nos da la vida, capaz de resumir en tres o cuatro trazos lo que necesitaría muchas palabras para explicarlo. Nadie mejor que él para, desde la fantasía de su arte, acercarse y entender las fantasías de ese otro aragonés universal que fue Segundo de Chomón, un pionero del cine que sigue sorprendiendo y nos hace descubrir que muchos de los efectos especiales hechos hoy con grandes medios, grandes equipos y mucho dinero, ya los había descubierto él, hace casi cien años, con cuatro perras y una desbordante imaginación.

Xordica e Ibercaja, en su 125 aniversario (cuatro añicos tenía Segundo cuando se fundó) os ofrece, de la hábil mano y la aguda e irónica mirada de Cano, este resumen dedicado a uno de los más grandes magos de la imagen. Que disfrutéis.

ALBERTO SÁNCHEZ MILLÁN

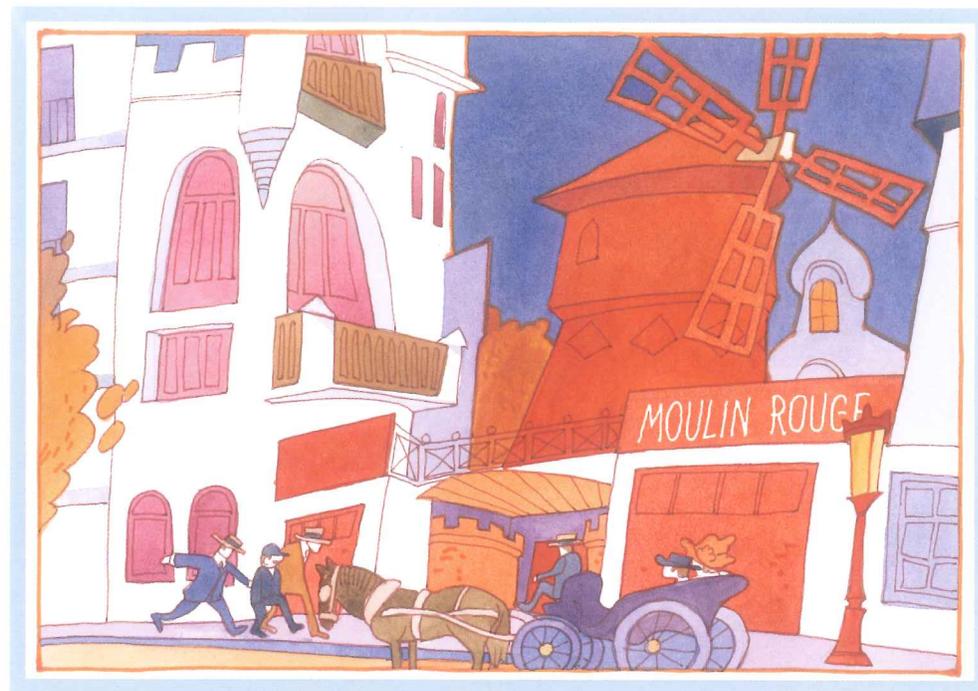


En 1096, Hugo de Vermandois, señor de Chaumont, se hizo muy famoso porque, al pasar por Heraclea, cuando se dirigía a las Cruzadas, los turcos le hicieron ver las estrellas.

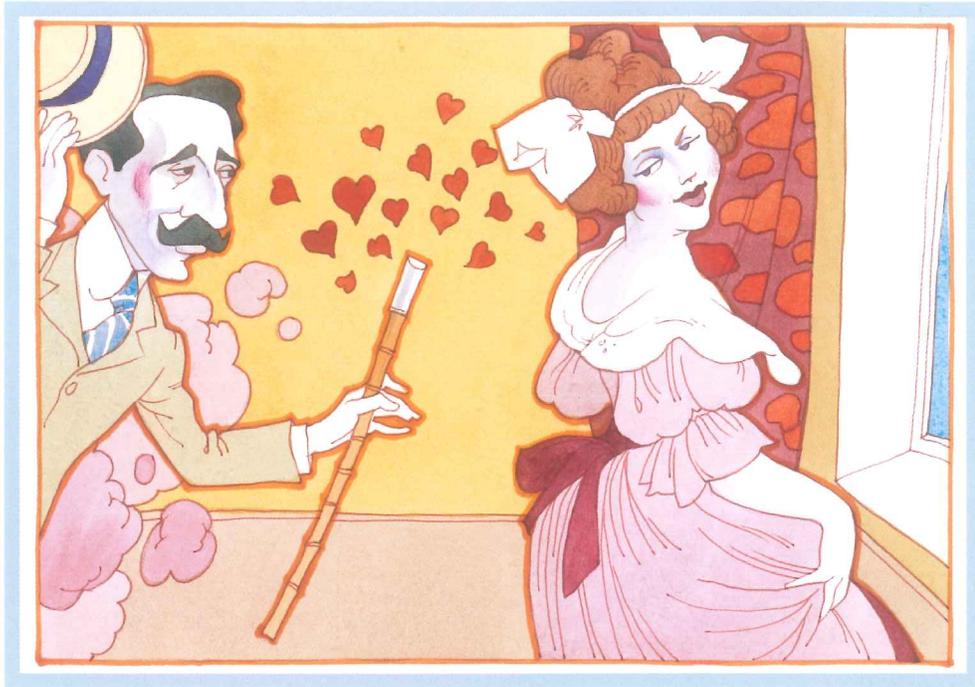
Muchos siglos antes, los fundadores de la ciudad de Teruel, también habían visto una estrella brillando sobre el lomo de un torico que pastaba tan tranquilo en lo alto de una loma.



Al nacer en Teruel, precisamente, el 17 de octubre de 1871, Segundo de Chomón, descendiente directo del señor de Chaumont, vio las estrellas de los oficiales del cuartel de la Guardia Civil donde trabajaba su padre como médico. Tal conjunción de astros determinó que su destino fuera mágico.



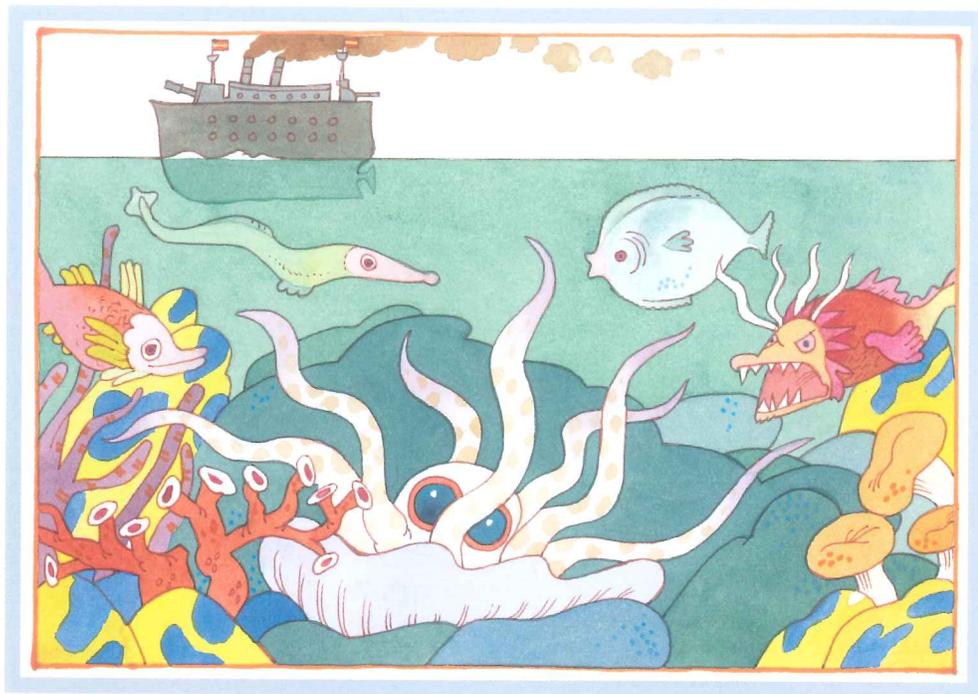
No se sabe nada del niño Chomón excepto que fue estudiante. El joven Chomón realizó su primer prodigio desapareciendo de Teruel y apareciendo en París sin que nadie sepa cómo pudo hacerlo, ya que, en aquella lejana época, Teruel estaba tan mal comunicado como ahora.



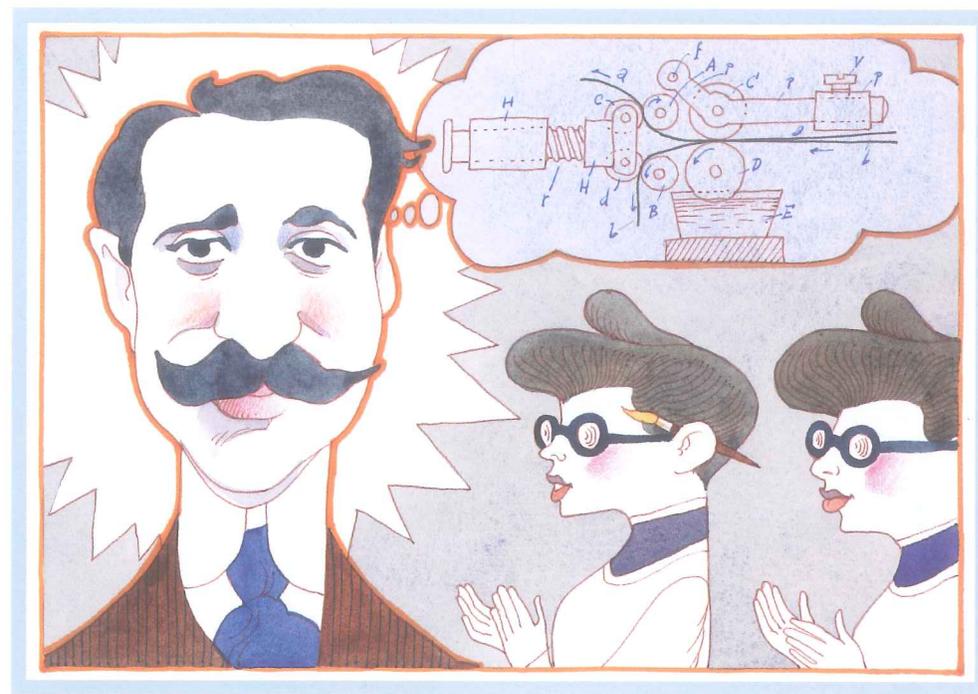
Sí sabemos que llegó a París al mismo tiempo, más o menos, que el cine. Estaba predestinado. Pero primero conoció a la señorita Julienne Mathieu. Curiosamente, en lugar de enamorarla con su magia, se comportó como un auténtico fantasma presumiendo de señorito ingeniero y de hidalgo español. Al parecer, le funcionó.



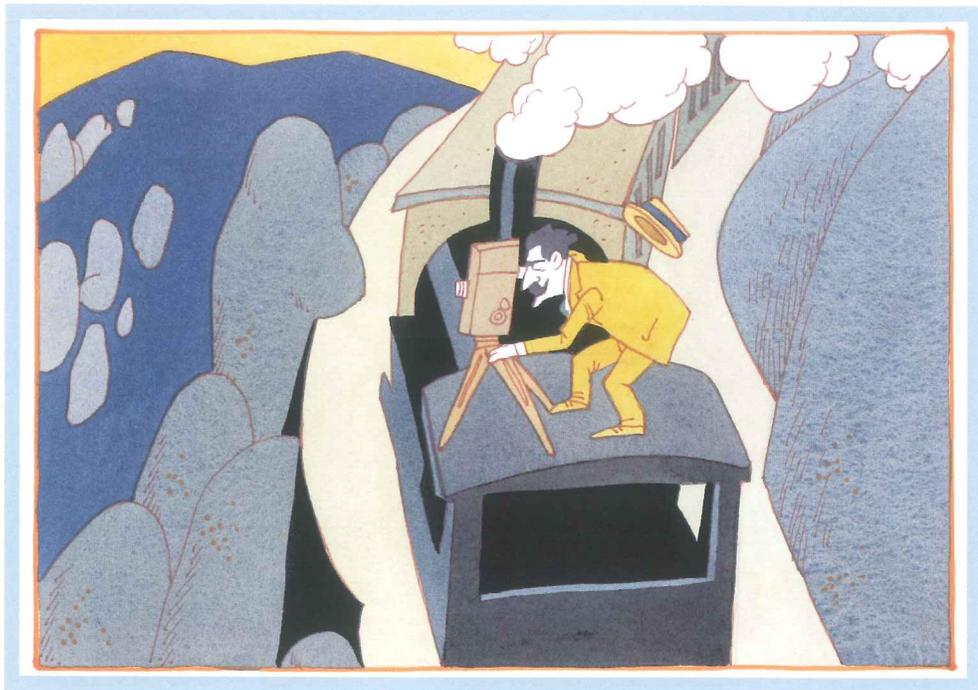
La señorita Julienne, además de bailar en los cafés, coloreaba películas a mano para la casa Pathé Frères. Chomón, que ni era ingeniero ni tenía trabajo, aprendió este oficio y, al ser un mago, manejaba los pincelines como varitas mágicas. Sus películas estaban tan bien iluminadas que solo les faltaba hablar.



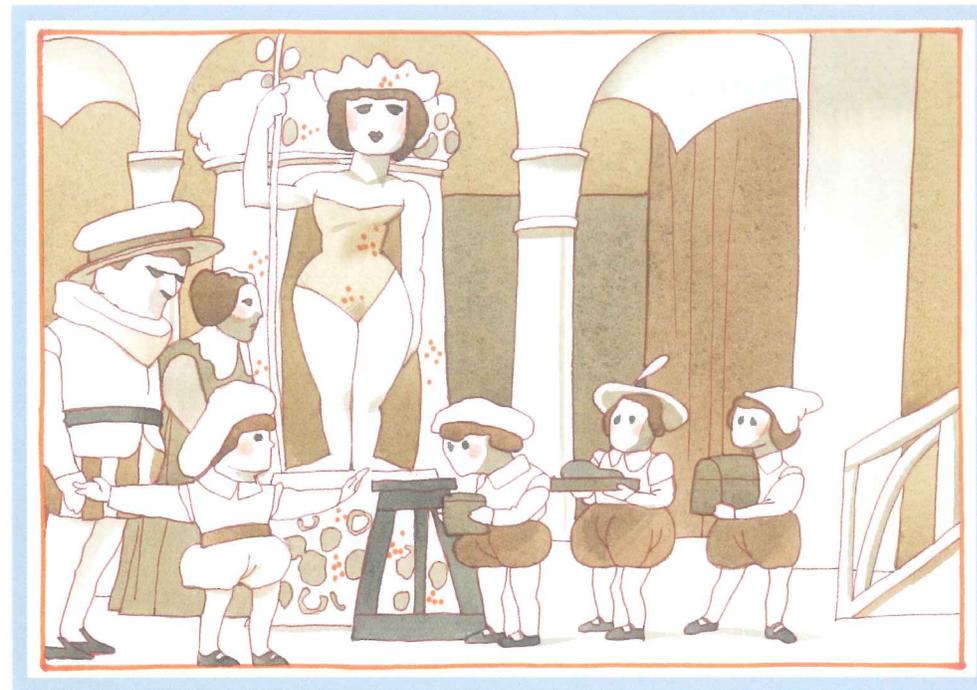
Aprovechando que estaban en París, Chomón tuvo un niño con la señorita Julienne. Después, poseído por el espíritu de Mambrú, se fue a la guerra de Cuba. Allí estuvo de telegrafista, avisando de todas las victorias españolas hasta la derrota final. Cuando ya no hubo nada que telegrafiar, volvió a París.



Y volvió a trabajar con los Pathé Frères. Como colorear películas a mano era muy aburrido para un mago, Chomón inventó un sistema para colorearlas por medio de plantillas al que llamó **Pochoir**. Los Pathé le añadieron un pantógrafo y lo patentaron con el nombre de **Pathécolor**. Tuvo un éxito tremendo.



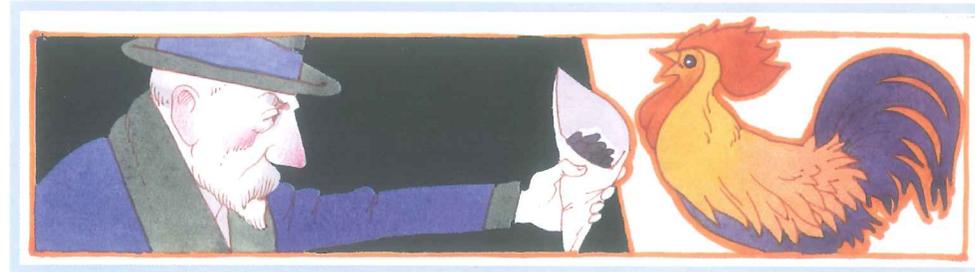
Chomón se fue a Barcelona y rodó varias películas poniendo una cámara en la máquina del tren que subía a Monserrat y otra en el funicular que subía al Tibidabo. La cosa no era tan fácil como parece porque, en aquella lejana época, para que funcionase la cámara, había que darle vueltas a la manivela.



Chomón tenía tantos poderes mágicos que, según cuentan, convirtió una caja de pasas de Málaga en una cámara de cine. Con ella rodó *Pulgarcito* y *Gulliver en el País de los gigantes*, las dos primeras películas de cine fantástico que se hacían en España. Además, eran larguísimas. Medían más de 150 metros.



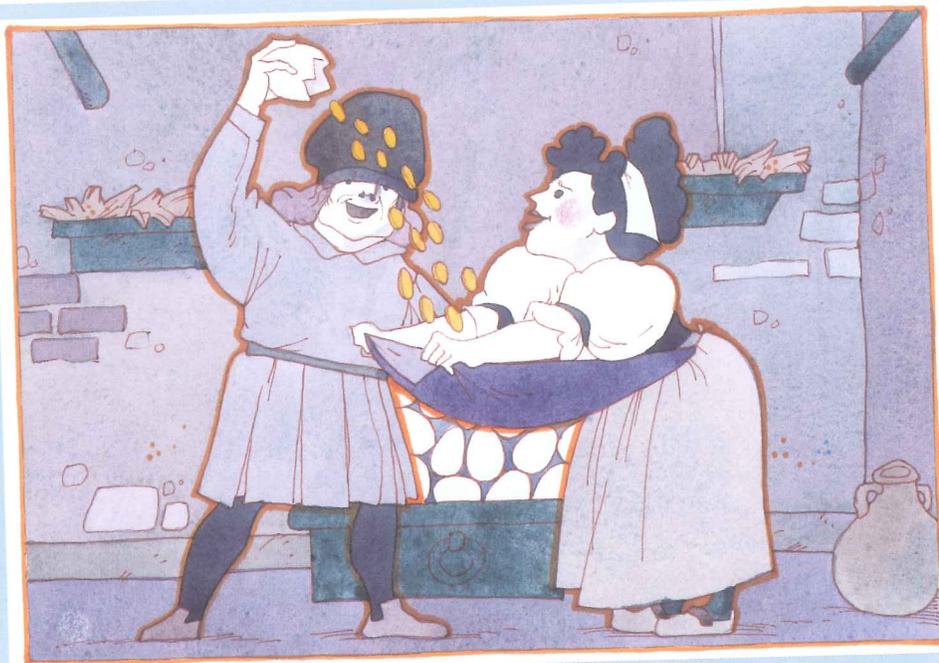
Estas películas gustaron mucho a los modernistas catalanes y Adrià Gual le propuso hacer cine hablado. Consistía en que Chomón rodaba una película muda y al proyectarla, los actores se escondían detrás de la pantalla y hablaban. Al distinguido público aquello le pareció un adelanto exquisito y decían: “Aixó, sí”.



Chomón siguió inventando aparatos y trucos y fue a probarlos a los estudios de Pathé Frères que por entonces competían con el de George Méliés, el genio de la época.

Como Chomón se llamaba Segundo y además no era francés, se empeñaron en decir que era el “Méliés español”. Pero, como han demostrado los eruditos, Méliés era un mago del teatro filmado mientras que Chomón era un mago del cinematógrafo, que, además de no ser lo mismo, es más moderno. Tanto es así que Chomón seguía haciendo películas cuando el pobre Méliés, anciano y arruinado, vendía pipas en el Metro.

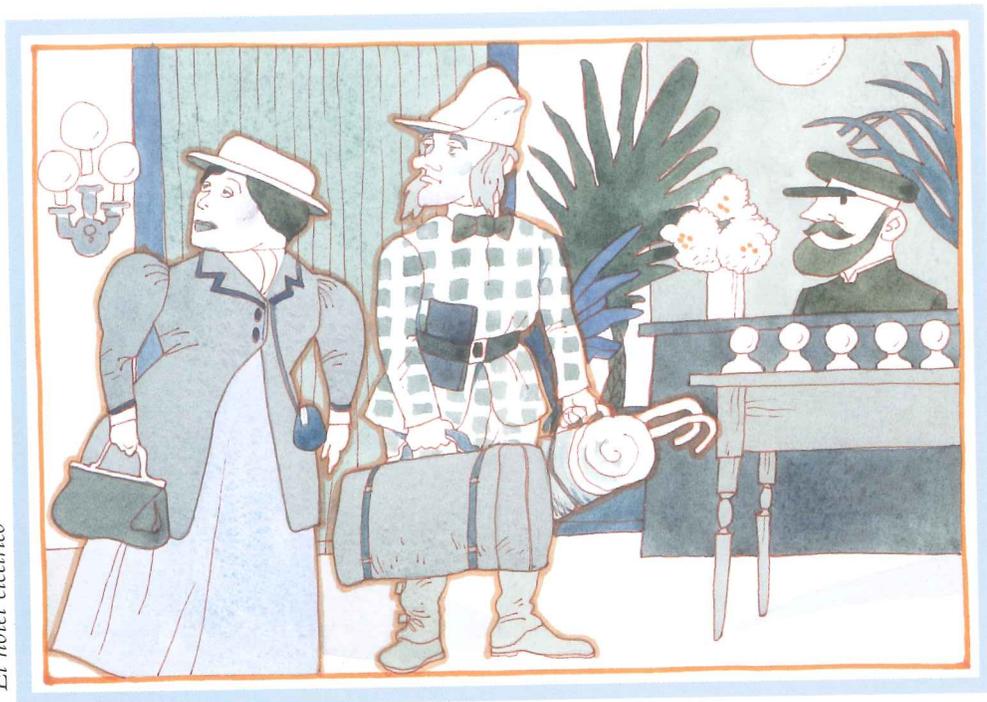
La verdad es que los dos hacían películas muy divertidas. El mago Chomón hacía de todo. Unas veces se ocupaba de los efectos especiales o de la iluminación y otras, escribía los guiones y dirigía él mismo. Veamos alguna de sus películas más famosas:



*La gallina de los huevos de oro*, dirigida por Albert Capellani.  
Un avaro gana una gallina en una tómbola y descubre, junto a su mujer, que la gallina pone los huevos de oro. Lo que no sabe es que, al menor descuido, todas las gallinas del gallinero se transforman en bailarinas. Los dueños de la gallina se hacen tan ricos que se enteran



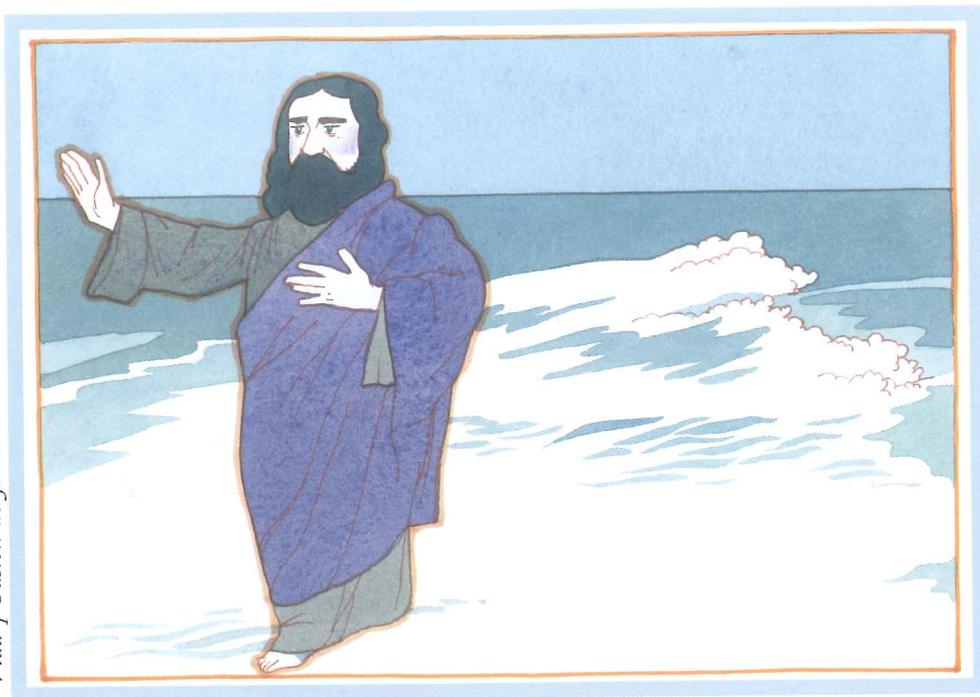
los ladrones y entran a robarles. Pero, de un huevo sale un murciélago y de otro un diablo que vomita monedas de oro y huyen espantados. Por fin, descubren la cueva del tesoro y se lo llevan. Los avaros, desesperados, intentan que la gallina ponga más huevos y la matan. Las hadas gallináceas los echan a patadas.



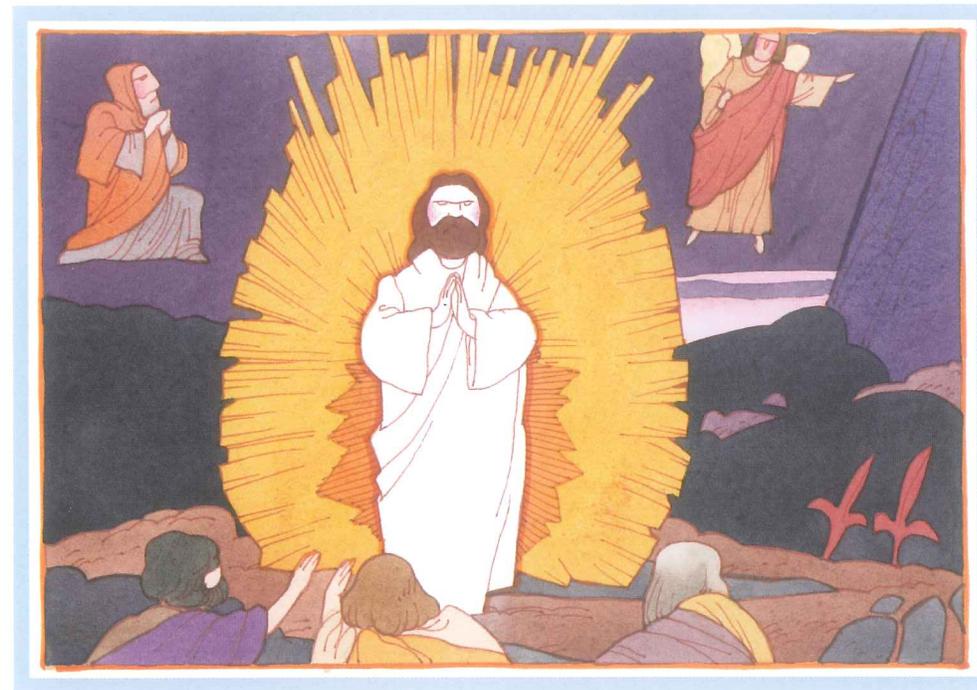
*El hotel eléctrico.* Un matrimonio llega a un hotel muy moderno donde todo funciona automáticamente. Pulsando un botón, las maletas se desplazan y se deshacen solas y la ropa se ordena en los cajones de la cómoda. Un peine peina a la señora; unos cepillos limpian los zapatos del caballero; los utensilios de afeitarse, le afeitan;



el recado de escribir, le escribe las cartas... Pero, cuando el encargado de la complicada maquinaria se emborracha, el cuadro de mandos empieza a echar chispas de dibujos animados, los mecanismos se trabucan y todo se pone a funcionar a lo loco hasta que el hotel y sus clientes acaban patas arriba.



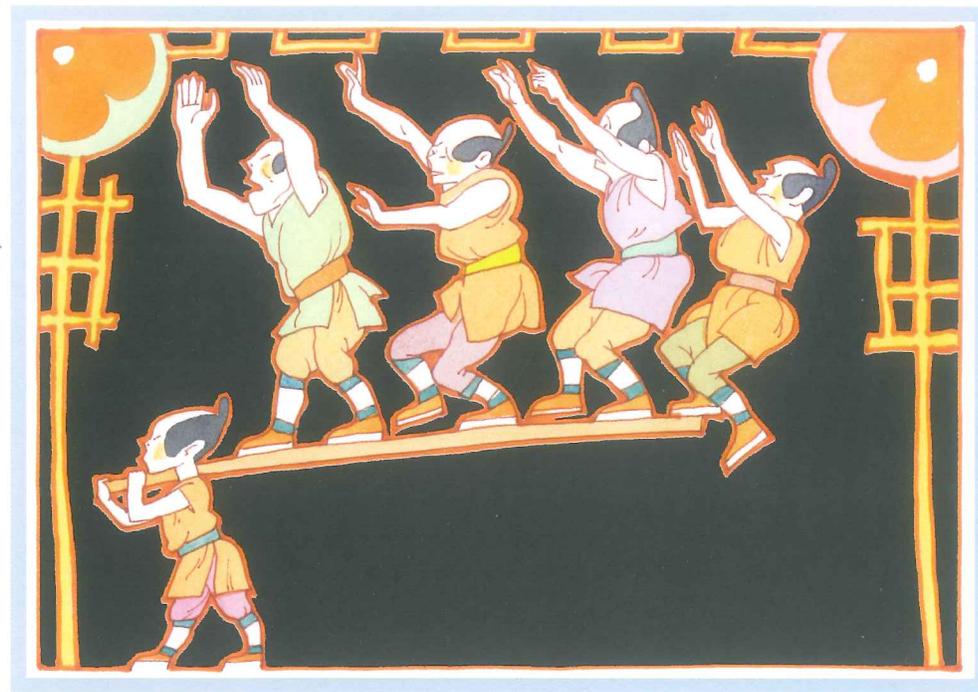
Chomón, a veces, no tenía más remedio que ponerse serio y colaborar en películas como *Vida y Pasión de Jesucristo*, dirigida por Lucien Nonguet y compuesta por 43 escenas, muchas de ellas llenas de efectos especiales: el arcángel San Gabriel se aparece a la Virgen, los Reyes Magos siguen a la estrella, los ángeles anuncian el



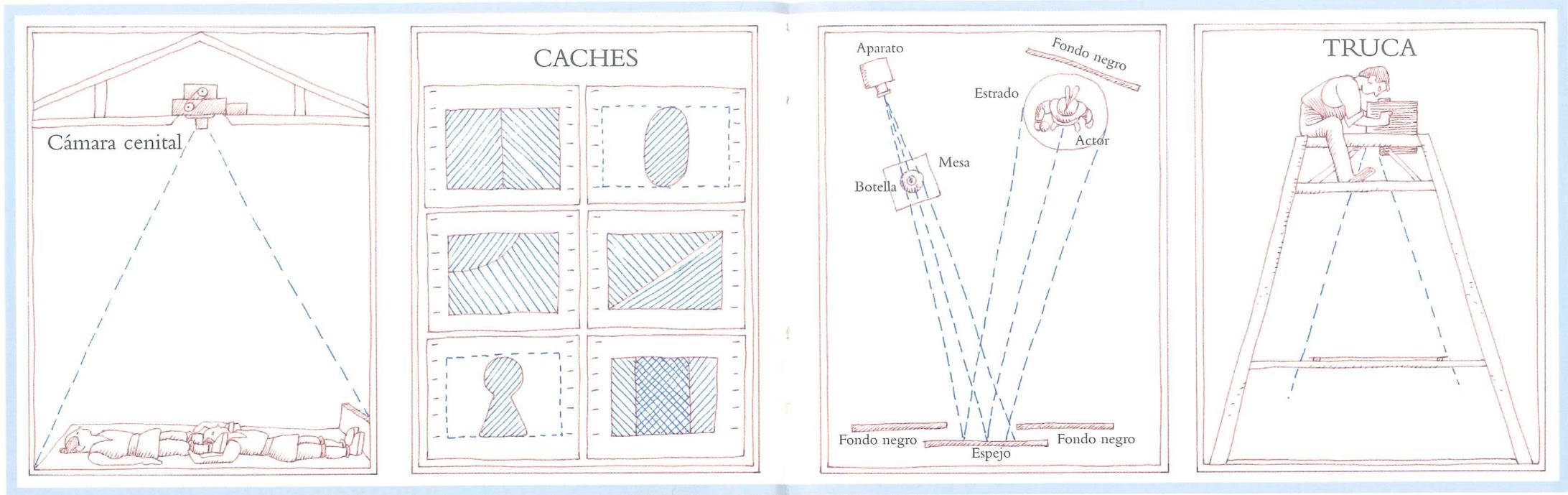
nacimiento de Jesús a los pastores, Jesús camina sobre las aguas, se transfigura, sube a los Cielos... Los efectos especiales de Chomón parecían milagros. Muchas escenas estaban coloreadas a mano con todo primor y en otras había tímidos pero novedosos movimientos de cámara que todavía encandilan a los eruditos.



En las películas de Chomón podía pasar de todo: que las señoritas bailarinas fuesen microscópicas, que las flores y las mariposas se convirtiesen en señoritas bailarinas, que las llamas del fuego se convirtieran en más señoritas bailarinas e incluso que las estrellas de mar y los diablos se convirtieran en señoritas bailarinas...



O que los japoneses hicieran equilibrios inverosímiles, que un pedazo de barro se transformase en la estatua de una vieja que se levanta y echa a andar, que una araña peluda fabricase monedas de oro, que un diablo se divertiera como un loco o que un escarabajo pelotero se convirtiera en una señorita bailarina...



Para conseguir estos prodigios, el mago Chomón, como todos los magos, tenía sus trucos: el “paso de manivela”, o rodaje fotograma a fotograma, que lo mismo servía para un roto que para un descosido; el “aparato 12”, que le permitía pasar la película al revés para que los bañistas saltaran del agua al trampolín; la cámara cenital para

filmar a los actores en el suelo como si hiciesen volatines; los “caches”, especie de mascarillas para tapan parte del objetivo de la cámara, hacer sobrepresiones y ver a las bailarinas microscópicas; las tomas a diferentes escalas para meter actores en una botella; la truca para hacer dibujos animados...



Además de dibujos animados, en los que las moscas escribían en la calva de los señores, utilizaba muñecos articulados rodados pacientemente fotograma a fotograma, sombras chinescas proyectadas sobre un cristal esmerilado... Y, todo ello, mezclado con personajes reales como *Jim el escurridizo*, un ladrón que se vuelve



plano para salir por la rendija de un baúl o saca una bicicleta de su bolsillo. O en *Una excursión incoherente*, en la que los pucheros se transforman en cabezas monstruosas y a una señora dormida le salen del cuerpo puentes, jaulas, casas y demonios. Los clientes del “Café de los Incoherentes” disfrutaban como locos.



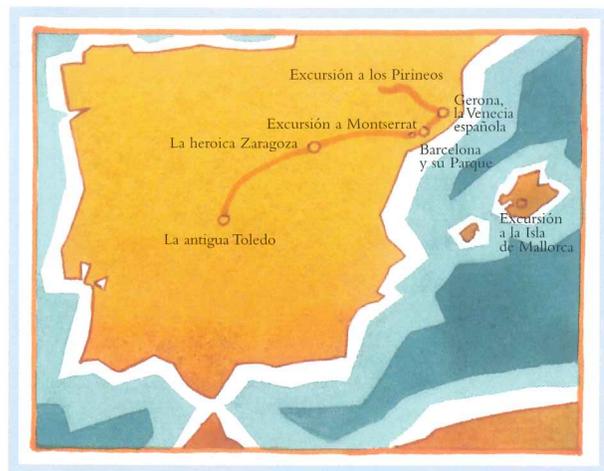
Chomón volvió a España y formó la sociedad Chomón y Fuster con un empresario valenciano interesado en ganar dinero con el negocio del cine. Como a la gente, que se cansa de todo, ya no le interesaban las fantasías de Chomón, se pusieron a rodar zarzuelas mudas, dramones históricos y melodramas como

*La hija del guardacostas:*



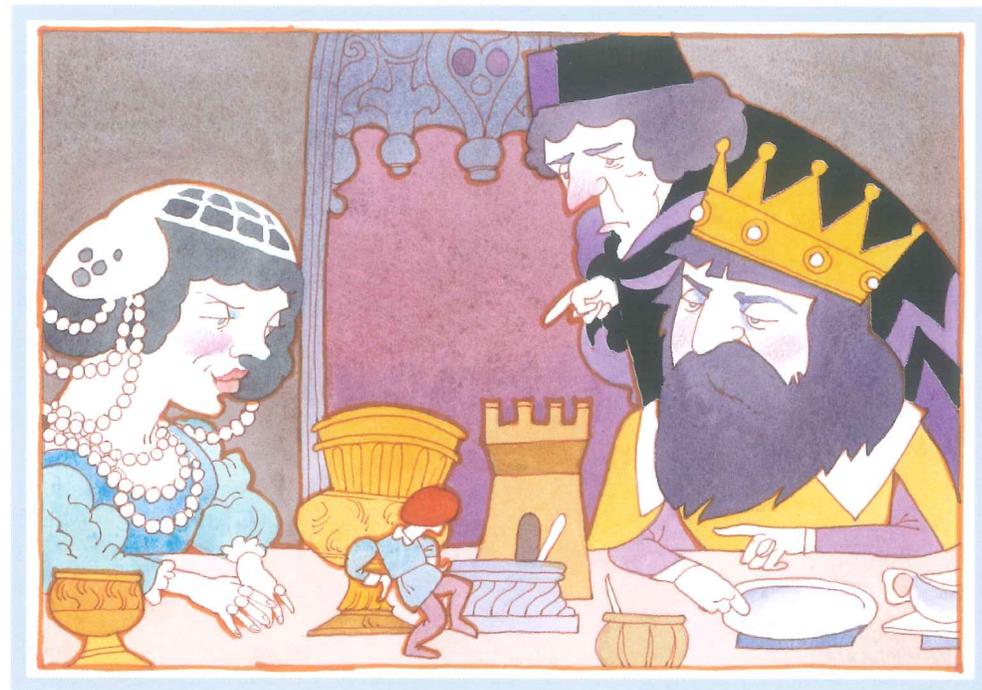
*La hija del guardacostas*

la hija del guardacostas, que tiene novio, se va con el señor marqués a una fiesta de mucho lujo en la que se brinda con champán. El padre y el novio se lo toman a la tremenda. La joven, harta de aguantarlos a todos, se tira al mar y se ahoga. El novio furibundo le dice al marqués: “¡Contempla tu obra, asesino!”



Siguió haciendo películas de todo tipo hasta que Fuster se hartó de no ganar el suficiente dinero y, como era el dueño de los estudios, puso a Chomón de patitas en la calle.

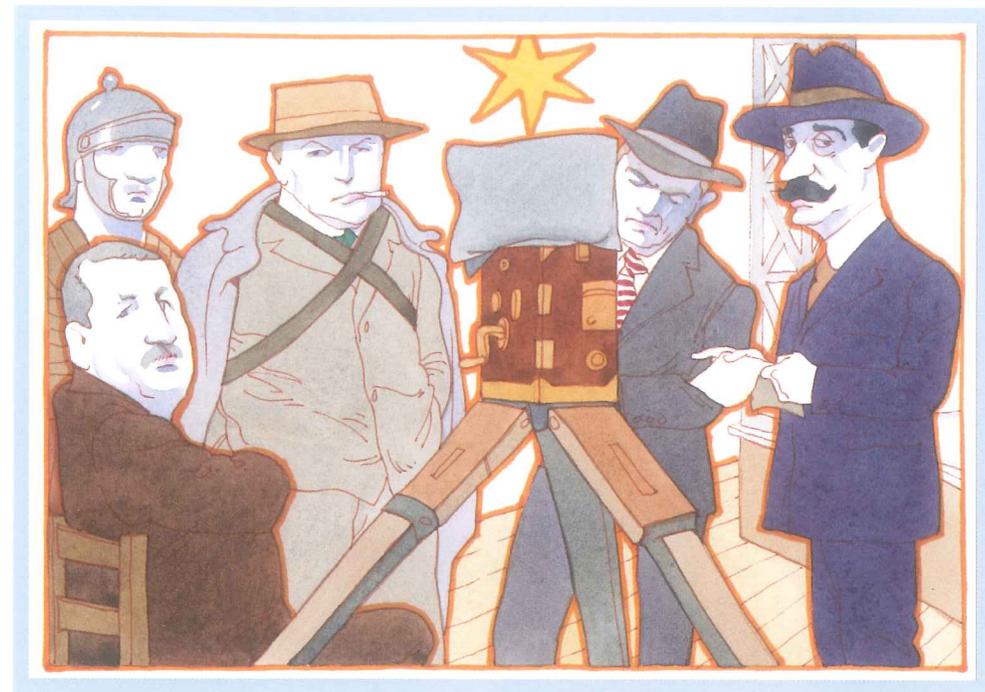
El mago Chomón recorrió media España rodando documentales. Más tarde, los Pathé le montaron una productora y pudo volver a rodar películas como *Pulgarcito (II)*:



Pulgarcito es un niño muy pequeño y muy travieso. Enredando, se cae al río y se lo traga un pez. Unos pescadores cogen el pez y se lo llevan al rey. Pulgarcito sale en medio del banquete y se pone a hacer el ganso encima de la mesa hasta que se cae en el tarro de mostaza y se ahoga como la hija del guardacostas.



Chomón se hizo amigo del cómico André Deed («Boireau», «Toribio» o «Cretinetti») y trabajaron juntos muchas veces. En *El gusano solitario*, por ejemplo, Toribio tiene una «solitaria» tan voraz que le sale por la boca para zamparse una lata de sardinas y una botella de vino. Toribio sueña que una araña se la come y se cura.



El mago Chomón se dio cuenta de que la estrella de la cinematografía brillaba sobre Torino («Turín»), y entró como técnico en la Itala Film donde trabajó en las películas *Padre, Tigris, El desaparecido* y, sobre todo, en la gran superproducción, dirigida por Giovanni Pastrone («Piero Fosco»), titulada *Cabiria*.



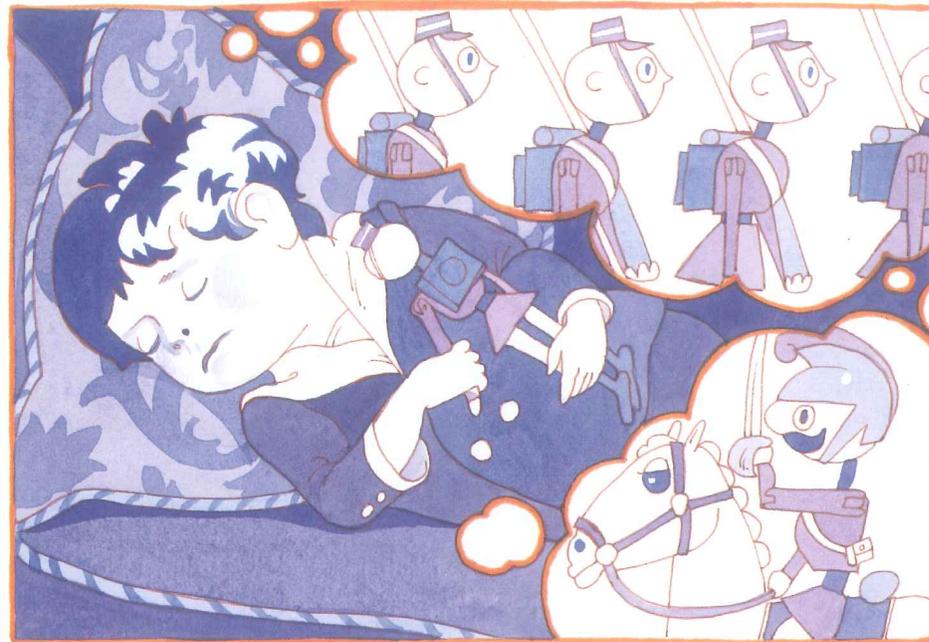
La historia de *Cabiria* es una empanada romano-mental del poeta D'Annunzio en la que una niña se salva del Etna, de ser sacrificada al dios Moloch, de los cartagineses, de la princesa Sofonisba y de otros mil peligros, gracias al patricio Axilla y al forzado Maciste. Lo que gustó al público, y sigue causando admiración, fueron los decorados,



los trucos, la iluminación artificial y los movimientos de cámara. Gracias a Chomón, el volcán vomitaba lava, los barcos ardían incendiados por los espejos ustorios, la iluminación de los templos daba miedo, la cámara se movía por todos lados montada en su "carrello"... El mismísimo Griffith la plagió un poco.



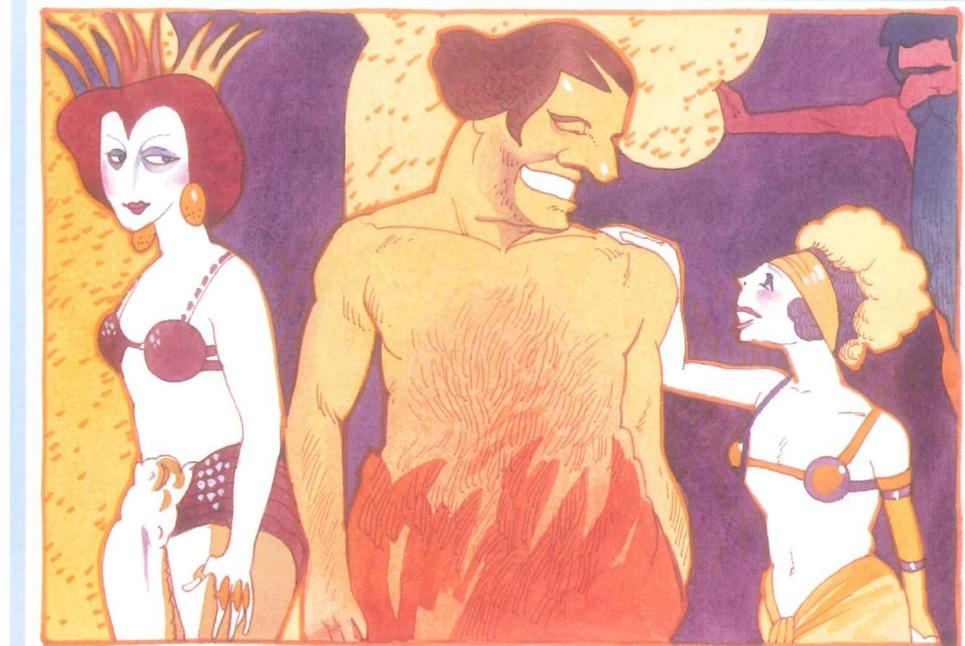
Pero llegó la Gran Guerra y se acabaron las superproducciones. Pastrone se puso a hacer dramones con Pina Menichelli, una actriz muy sofisticada con un búho por sombrero. En películas tan tremeundas como *El fuego*, *Tigre real*, o *Mecha de oro* las pasiones se inflamaban tanto que siempre acababa incendiándose algo.



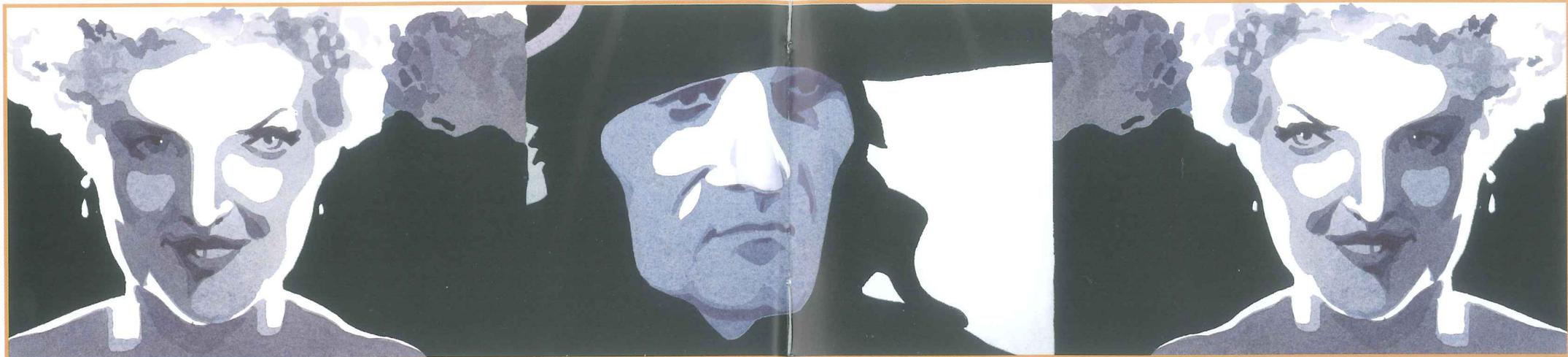
De los incendios se encargaba Chomón. Viéndole trabajar, exclamaba Pina Menichelli : «¡Qué frenético mago español!» Pero cuando Chomón pudo lucirse de verdad fue en el rodaje de *La guerra y el sueño de Momi*, otra película de Pastrone con una guerra espectacular de soldaditos de juguete rodada por Chomón.



Maciste, el forzudo de *Cabiria*, se había hecho tan famoso que hicieron una serie de películas de aventuras en las que, el buen hombre, tan pronto era *Maciste a secas* como *Maciste alpino*, tan pronto estaba enamorado como era detective, o se iba de vacaciones o era salvado de las aguas, o luchaba contra un Jeque o tenía un



sobrino en América, y lo mismo llegaba a ser emperador que bajaba a los Infiernos. Chomón se encargaba de la fotografía, de los monstruos y los efectos especiales. Con tanto trajín, Maciste acabó agotadico. Pero aún quedaban otros forzudos como Sansón y Sansonetta para seguir haciendo películas.

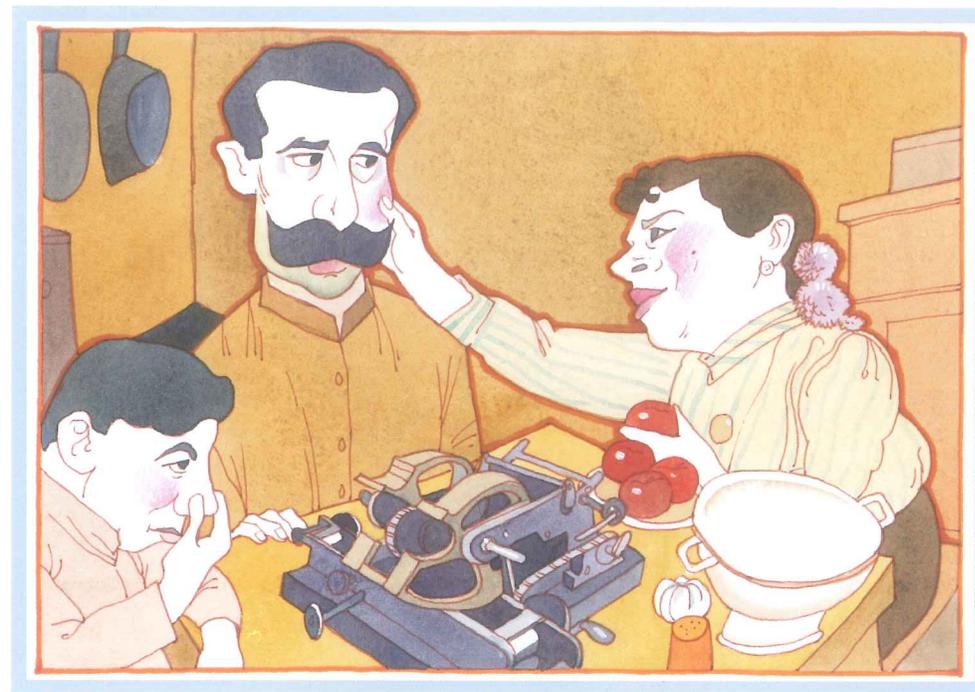


El director francés Abel Gance, después de leer 300 libros, creyó que era *Napoleón* y se empeñó en contar su vida en una película descomunal, gastándose 18 millones de francos de los de entonces, contratando a 40 actores principales y más de 6.000 figurantes, utilizando medios tan modernos que ni siquiera se habían inventado.

Llegó a superponer hasta 16 imágenes, utilizó tres pantallas yuxtapuestas, construyó cámaras muy ligeras que se podían usar montando en bicicleta o colgadas de sirgas...Y en medio de todo aquel berenjenal cayó el mago Chomón junto a otros doscientos técnicos más que también participaban en la película.



Las escenas más espectaculares de *Napoleón* fueron las de la batalla de Toulon. A Chomón le encargaron rodar unas secuencias en color por el sistema “Keller-Dorian”, en el que era un experto, y aprovechó para meter unos cuantos efectos especiales de su cosecha. Abel Gance, celosillo, no quiso darle más trabajo.



Chomón, con el suizo Zollinger, seguía inventando aparatos y haciendo experimentos para poder rodar películas en color. Incluso llegaron a presentar una película promocional con mucho éxito. Pero como los americanos tenían más dinero, inventaron el *Technicolor* y los esfuerzos de Chomón fueron inútiles.



El director Benito Perojo estaba rodando una película titulada *El negro que tenía el alma blanca* y llamó a Chomón para que rodase la pesadilla de doña Concha Piquer en la que confunde al protagonista de la película con el mono del anís, hecho un basilisco. Fue un éxito y el último trabajo importante de Chomón.



Después, se fue a Marruecos para rodar un documental, probando su sistema de cine en color. Nadie sabe qué pasó allí pero, nada más volver a París, tuvieron que llevarle al hospital y el 2 de mayo de 1929, sin saber todavía ni cómo ni por qué, se murió.

## FILMOGRAFÍA RESUMIDA

Segundo de Chomón participó en más de 500 películas. Destacaremos algunas de las que dirigió él mismo:

- |   |                                    |
|---|------------------------------------|
| Subida a Montserrat. 1901                 | Juegos chinos. 1908                |
| Choqué de trenes. 1902                    | El castillo encantado. 1908        |
| Pulgarcito. 1903                          | Jim el escurridizo. 1909           |
| Gulliver en el país de los gigantes. 1903 | Pulgarcito. 1909                   |
| Llegada de Alfonso XIII a Barcelona. 1904 | Viaje al centro de la Tierra. 1909 |
| Los guapos del parque. 1905               | Una excursión incoherente. 1909    |
| Eclipse de sol. 1905                      | Los guapos. 1910                   |
| El rey de los dólares. 1905               | Flores y perlas. 1910              |
| La casa hechizada. 1906                   | Amor gitano. 1910                  |
| El brujo árabe. 1906                      | La hija del guardacostas. 1910     |
| El escarabajo de oro. 1906                | El pobre Valbuena. 1910            |
| La caja de puros. 1906                    | El avaro. 1910                     |
| El hechicero. 1907                        | Una farsa de Colás. 1910           |
| Siluetas animadas. 1907                   | La heroica Zaragoza. 1911          |
| Satanás se divierte. 1907                 | Gerona, la Venecia española. 1911  |
| La casa embrujada. 1908                   | La casa de los duendes. 1911       |
| La leyenda del fantasma. 1908             | Pulgarcito. 1911                   |
| Las pajaritas de papel. 1908              | El gusano solitario. 1912          |
| El hotel eléctrico. 1908                  | El genio del fuego. 1912           |
| Alarde equilibrista. 1908                 | Los guantes de Rocambole. 1913     |



Este librico se terminó de imprimir  
el mágico día  
del sorteo de la Lotería.



xordiqueta



**iberCaja**

Obra Social y Cultural

1876-2001 **125** Aniversario